

Crónicas ciudadanas

Rosa Regàs y su teoría viajera

La escritora se describe en Gijón como una pelirroja que jamás lleva anillos ni etiquetas y enamorada de los sombreros

Cuca Alonso

Volvió a llenarse por completo el salón de actos del Antiguo Instituto, en la velada que iba a dar cierre al ciclo «Mujeres viajeras», organizado por la tertulia «Les Comadres». Entre el buen recuerdo de la víspera y la presencia en tribuna de una ponente de postín, Rosa Regàs, la expectación estaba servida. Presidió la alcaldesa, Paz Fernández Felgueroso, aunque también se sumarían al acontecimiento, como simples oyentes, María José Ramos, consejera de Presidencia; Justo Vilabrille, concejal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón, y la propia Cristina Morató, autora del libro «Grandes viajeras por Oriente», y a su vez protagonista de la conferencia inaugural.

Hizo la presentación de la ilustre escritora María Jesús Lago, que dividiría su intervención en dos capítulos; el que hace referencia a la vida y obra de Rosa Regàs, y el correspondiente a la descripción que de sí misma hace la autora. El primero, digamos que es brillante, dada su trayectoria profesional, y el segundo, delicioso. Nacida en Barcelona, durante la II República,

Rosa Regàs cree que nunca se ha desprendido del todo de aquel espíritu. Aunque está licenciada en Filosofía, su mundo siempre estuvo estrechamente ligado a la literatura, primero como colaboradora de Seix Barral, después al frente de su propia editorial, La Gaya Ciencia, y más tarde como novelista de éxito. Sus libros «Azul» y «La canción de Dorotea» merecieron los premios «Nadal» y «Planeta», respectivamente, coincidiendo ambos en su 50.^a edición. Pero al margen de tan destacados galardones, Rosa Regàs ha sido distinguida con numerosos laureles, entre ellos tiene la condecoración de «Caballero de la Legión de Honor». Ha sido directora del Ateneo Americano de la Casa de América de Madrid y de la Biblioteca Nacional desde 2004 hasta 2007. Pero ¿quién es Rosa Regàs? A la pregunta responde ella misma. «Soy pelirroja, mido 1,70, tengo los ojos claros y la piel de lagartija. Jamás llevo anillos ni etiquetas y me encantan los sombreros». Y añade que sabe defender una forma de vivir y de pensar, pero que no cree en los valores universales y eternos, ni en una moral natural, ni ve sentido a perder la vida por Dios, la patria o el deber. «Me merecen respeto muy pocas personas, admiración bastantes y ternura la mayoría. Me gustan el desierto y la selva, los



Rosa Regàs, con la alcaldesa, Paz Fernández Felgueroso.
Juan Plaza



Asistentes a la conferencia de Rosa Regàs, ayer, en el Antiguo Instituto.
Juan Plaza

canales y el mar, la lluvia y la sequía, el frío y el calor, la música de cámara, la ciudad, las sábanas de hilo, las moras negras y el arroz a banda. Y sólo quisiera volver a los 20 años para andar día y noche en minifalda».

La intervención de Rosa Regàs tenía por título «Viajar es desvelar», pero antes de afrontarlo dio las gracias a la Alcaldesa por su compañía, «de la que soy amiga hace muchos años», a Chus, por su presentación, y a «Les Comadres», y aclaró que no volvería a los 20 años, «una edad dura en la que se dan muchos pasos equivocados; sólo lo haría un rato para ponerme minifalda». Tras leer un párrafo de uno de sus libros de viajes, Rosa Regàs hizo una profunda reflexión de su idea de viajar. El conocimiento se ensancha, no es sólo el paisaje que vemos, ni la obra de arte que se admira, sino la respuesta que hallamos dentro de nosotros mismos, que al final acabará provocando una actitud creadora. Su relato sobre el miedo fue divertido y preciso, «es como el dolor, nos avisa de que algo va mal».

Cerró el acto la Alcaldesa, agradeciendo a Rosa Regàs su larga presencia en el jurado del premio de novela «Café Gijón».